

A qué jugaban LOS GRANDES cuando eran chicos

REDACCIÓN • CIUDAD DE MÉXICO

Al igual que la mayoría de los niños, algunos artistas de nuestro país cuando eran pequeños jugaban a construir carreteras y puentes; otros por medio de la lectura visitaban lugares exóticos, unas más vestían a sus muñecas y seguramente no faltaba aquellos que hacían figuras con el lodo de las calles después de la lluvia.

Esos niños se convirtieron en pintores, bailarines, fotógrafos y escultores, inventaron su propio idioma para mostrar sus sentimientos y transformar sus sueños.

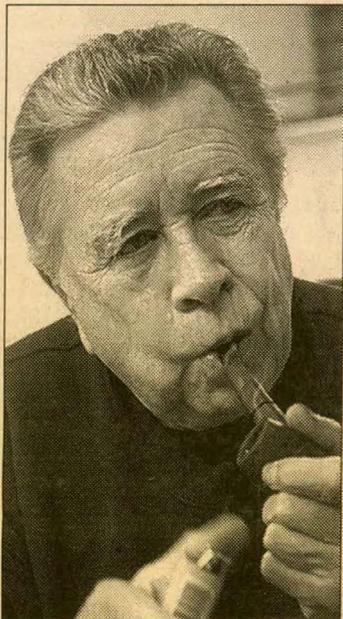
De pequeño, recuerda el pintor, escultor y diseñador Vicente Rojo, "jugaba con lápices de colores, papeles, tijeras y pegamento, y armaba diferentes cosas. Era muy malo para los juegos que jugaban los otros niños, no sabía tirar un trompo y las canicas no se me daban bien. Pero como era muy persistente y desde entonces sabía lo que quería hacer, trataba de dibujar todo lo que me encontraba, ese era mi juego.

"Los chicos de ahora juegan con maquinitas, computadoras, internet y celulares. Esto no les resta imaginación, es otra manera de desarrollarla. Claro que depende de ellos si usan esas herramientas como un simple instrumento: si no le ponen algo de imaginación se quedará nada más en un juego pasajero. Si le ponen imaginación, esas herramientas pueden enriquecer su inventiva: el juego máximo consiste en que cada infante encuentre su propia manera de expresarse".

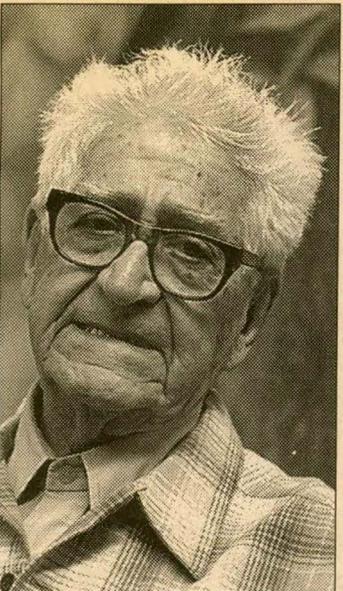
MUÑECAS DE PORCELANA

Cuando la coreógrafa Nellie Happee era niña se pasaba horas jugando con sus muñecas de porcelana "les diseñaba los vestidos y les hacía la comida con las plantas del jardín de mi abuela. Para hacer su vestuario usaba telas que compraba en el mercado y del ropero de mi abuela, cuando se descuidaba, sacaba los encajes para los sombreros. Pero también me fascinaba salir a la calle para jugar a las canicas o a la pelota con los amigos del barrio, o en la nieve, cuando vivía en Chicago".

La también bailarina duda de que los niños de hoy jueguen. "Creo que no lo hacen, por lo menos no con otros niños, prefieren sentarse frente a una computadora con sus videojuegos y luchar



Felguérez. FOTO: HÉCTOR TÉLLEZ



Anguiano. FOTO: ARTURO BERMÚDEZ

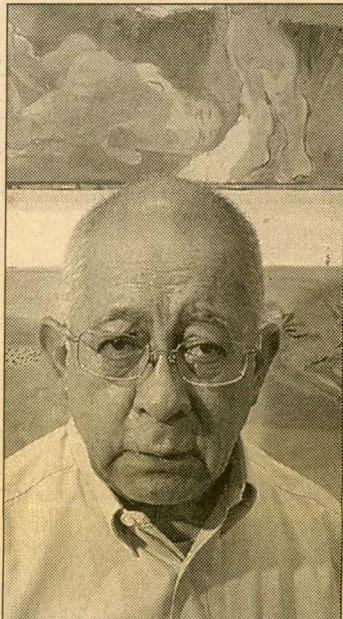
Cuando eran niños, los artistas mexicanos creaban mundos imaginarios a través de sus juegos. Juan Soriano, Manuel Felguérez, Sergio Pitol, Vicente Rojo, Héctor García, Nellie Happee, Luis Nishizawa, Gilberto Aceves Navarro y Raúl Anguiano hablan sobre sus historias y juegos infantiles

"Actualmente a los niños les gusta jugar al fútbol o andar en bicicleta, pero desafortunadamente existen padres que prefieren sentarlos frente al televisor para evitarlos cuidados y molestias. Cierto que los papás han entendido que poner a los chicos frente a una pantalla por muchas horas mata la inventiva y la imaginación, y mejor optan por llevarlos al parque, a la feria y por comprarles libros. Eso me produce un goce y una satisfacción enormes, porque siento que hay esperanzas".

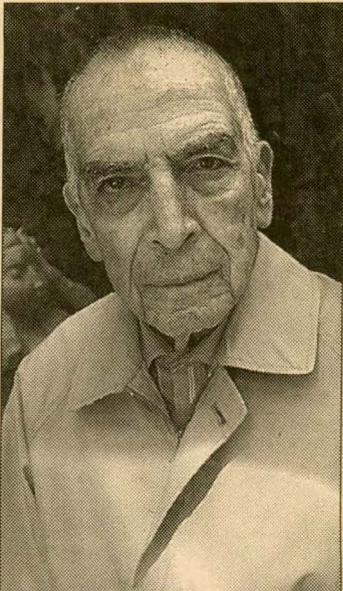
DIBUJAR Y SOBREVIVIR

Desde los cuatro años, el pintor Raúl Anguiano jugaba con lápices y acuarelas, "y no he dejado de dibujar y pintar. Jugaba con otros amiguitos por supuesto, pero lo más importante para mí era dibujar, me quedaba durante el recreo en el salón de clases haciéndolo. Ese ha sido mi único fin en la vida, por lo que puedo decir que sigo jugando. El dibujo es el lenguaje universal por excelencia, pero desgraciadamente se pierde en la adolescencia por la mala orientación, críticas indebidas o vicios de copias de estampas o caricaturas. Creo que ese lenguaje debería conservarse porque es el primero que tiene el hombre. La pintura y la danza son lenguajes universales.

"Los infantes de hoy todavía juegan a dibujar y espero que sigan haciéndolo siempre".



Aceves Navarro. FOTO: OCTAVIO HOYOS



Soriano. FOTO: JAVIER GARCÍA

De niño, el fotógrafo Héctor García jugaba a sobrevivir, "porque la vida en la Candelaria de los Patos era difícil, los mayores jugaban con cuchillos y había que tener mucho cuidado de no salir herido. Mi mamá nos llevaba al parque Venustiano Carranza donde había un cine, y a mí me interesaba mucho saber cómo un haz de luz reproducía en una pantalla toda una odisea. Por eso, siempre intentaba entrar en la cabina, para saber cómo de un aparato salían tantas imágenes, pero claro que siempre me sacaban a patadas. Después de que vi algunos de esos aparatos empecé a hacerlos con cajas de zapatos, vidrios gruesos y lucecitas para jugar al cinito. Así empezó mi obsesión por las imágenes hechas con la luz.

TROMPO O TELEVISIÓN

Al artista plástico Gilberto Aceves Navarro le gustaba jugar a las canicas "y a construir puentecitos en la casa de mis padres, que estaba en unos terrenos junto al Politécnico, en la calle de Santo Tomás, que luego se llamó Instituto Técnico, donde mi padre tenía una planta de transmisión de las estaciones de radio. Ahí hacía carreteras con puentes y todo, por lo que todo el mundo decía que yo iba a ser ingeniero o arquitecto. Me encantaba jugar a las canicas, era buenísimo. Cuando nos cambiamos a la colonia Roma, los niños de la cuadra no querían jugar conmigo porque se las ganaba todas y hasta me reprobaron en cuarto año porque me iba de pinta a jugar canicas.

"Los pequeños ya no juegan a las pipis y gañas con las niñas. Las herramientas de comunicación los han cambiado y sus juegos son totalmente distintos. Depende de la educación que reciben: los padres los sumergen en la televisión, les cuadran las nalgas, les licúan el cerebro y les cortan la imaginación. Los chicos ahora juegan juegos que los viejos no entendemos, pero lo hacen de manera individual, lo que considero muy grave porque ya no comparten, prefieren la soledad".

Juan Soriano, pintor y escultor, hacía esculturas de barro, "que compraba en la esquina de la casa, pedazos grandes que usaba para crear figuras de todos tipos y tamaños. También dibujaba y pintaba mucho, pero principalmente leía y me fijaba muy bien en lo que hacían los mayores.

"Los niños de hoy juegan a lo mismo que hemos jugado todos. Hay cosas que no cambian como la imaginación infantil. Cierto que puede estropearse por el exceso de televisión, pero ésta también puede inspirar cosas maravillosas".

Al pintor Luis Nishizawa le fascinaban las canicas y hacer dibujos en la tierra mojada. "Me gustaba salir de casa cuando dejaba de llover y ponerme a pintar caballos en la tierra húmeda. Mi recuerdo más lejano, cuando tenía dos años, es una mesa llena de flores de campo amarillas y una cajita donde reposaba mi hermano muerto. Me acuerdo perfectamente de los colores y las formas, por lo que creo que ahí nació mi pasión por el arte.

"Considero una desgracia que los menores pierdan el tiempo viendo televisión en lugar de investigar lo que desconocen". ■